

## HISTORIA DE LA MEDICINA.

### La vacuna.

Las discusiones que no ha mucho tiempo consagraba á la vacuna esta docta Academia, trajeron á mi memoria dos nombres ilustres y una magna injusticia; los nombres son: Eduardo Jenner y Benjamín Jesty; la injusticia, el olvido casi completo de la obra de Jesty.

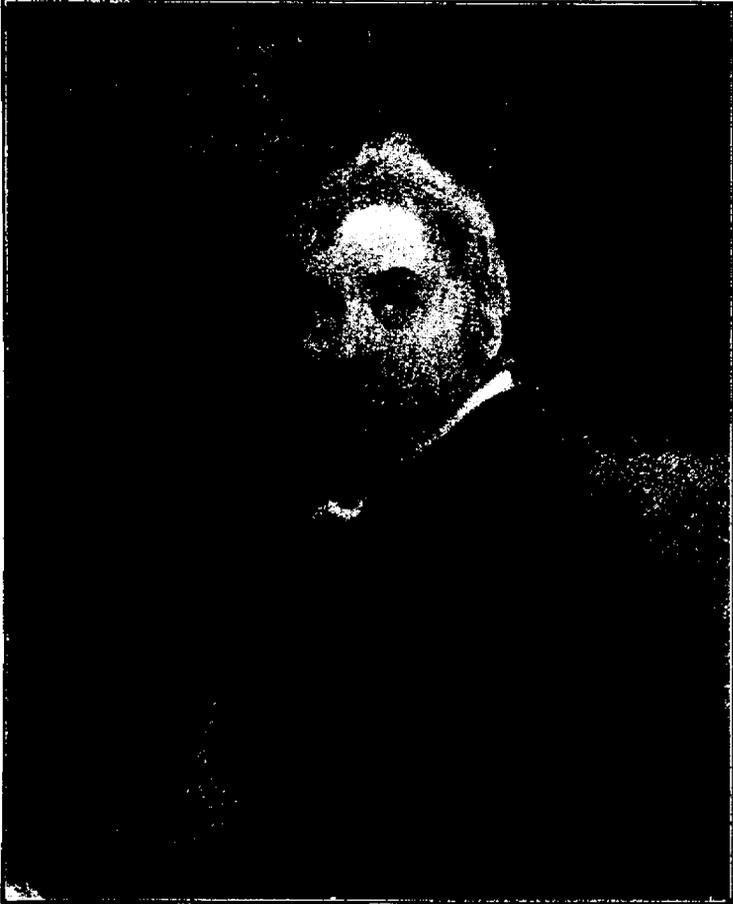
---

En una pequeña ciudad del Condado de Gloucester, Berkley, nació Eduardo Jenner el 17 de Mayo de 1749. Su padre y su tío maternos fueron ministros de una secta protestante, y dos de sus hermanos, Estéfano y Enrique, que tuvieron el mismo empleo, lo perpetuaron en su familia.

Eduardo fué enviado á Circenster para que hiciera sus primeros estudios, y desde su tierna infancia dejó percibir arraigada inclinación hacia la historia natural. Antes de cumplir nueve años se procuraba una colección de nidos de turcones, y sus maestros observaban que el tiempo que los demás alumnos dedicaban á juegos propios de su edad, lo empleaba Jenner en buscar fósiles.

Al salir del Colegio fuéle preciso elegir una carrera y optó por la medicina. En Inglaterra la enseñanza es completamente libre, cada uno toma el maestro que quiere, y sólo tiene la obligación de garantizar á la sociedad, en la forma prescripta, su aptitud profesional. Jenner eligió para maestro á Daniel Ludlow, afamado cirujano de Lodsbury, cerca de Bristol.

Esta elección fué afortunada, pues durante su permanencia en Lodsbury oyó hablar por la vez primera de la viruela de las vacas y de sus maravillosas propiedades. Una mujer de la vecindad fué á consultar con el Dr. Ludlow en presencia de Jenner, y hablando de la viruela dijo con viveza: en cuanto á esta enfermedad no la temo, pues he tenido la enfermedad de las vacas que preserva de ella.



EDWARD JENNER, M.D., LL.D., F.R.S., &c., &c.

Born 17th May, 1749

Died 26th January, 1823.

Muchos, sin duda alguna, antes de Jenner, habían escuchado estas palabras, pues era creencia común en muchos Condados de Inglaterra, á mediados del siglo antepasado, que los que contraían el cow-pox cuidando vacas enfermas, estaban preservados para siempre de la viruela, ora se expusiesen al contagio, ora se procurase inoculárselas; pero esas palabras iban á morir en sus oídos, y Jenner las recogió y las hizo objeto de largas y constantes meditaciones.

Una vez iniciado en la medicina, quiso conocer á los grandes maestros, y con ese pensamiento se trasladó á Londres, en donde se destacaban en toda su grandeza dos figuras colosales: John y William Hunter; unidos, dice un historiador, por la sangre y la gloria, desunidos hasta odiarse, por una miserable cuestión de prioridad. John, de genio ardiente y apasionado, huérfano de padre desde su tierna edad, se dejó arrastrar de su impetuoso carácter, y un día, lanzando la herramienta de carpintero en un momento de emulación, se instaló en un anfiteatro. Hunter, á quien no arredraban las dificultades, cuando tropezaba con algún obstáculo, lejos de desalentarse cobraba mayor ánimo, y cuánto más difícil hallaba una materia, tanto más se aplicaba á ella.

Este fué el segundo maestro de Jenner y el hombre más adecuado para dirigirle; el discípulo le hablaba con confianza, y Hunter le escuchaba con placer, pero al contemplar que Jenner razonaba demasiado en un asunto que pedía ante todo experimentos, le decía: "No rzoneis, ved y ensayad."

Al separarse de Hunter llevó impreso en su memoria ese saludable precepto, á pesar de lo cual debía esperar veinte años para cubrirse de gloria.

¿Qué hizo, en qué se ocupó durante ese largo período de tiempo?

En 1771 regresaba el capitán Kock de su primer viaje alrededor del mundo; llevaba rica colección de objetos de historia natural completamente desconocidos en Europa, y necesitaba para ordenarles un buen naturalista, y Hunter designó á Jenner.

Este desempeñó tan bien su comisión que fué invitado á tomar parte en el segundo viaje, honra que declinó, regresando á Berkley, en donde debía ratificar el secreto para la profilaxia de la viruela.

Al amparo del nombre de Hunter alcanzó en poco tiempo gran reputación de médico y atendiendo numerosa clientela, se procuraba tiempo para sus estudios de historia natural y para mantener activa correspondencia con su maestro, cuyas cartas conservó cuidadosamente en una caja sobre la que escribió de su puño y letra estas palabras: "Cartas de John Hunter á Eduardo Jenner," honra que, en sus días de gloria, no rendía á personas de encumbrada jerarquía, incluyendo testas coronadas.

Entre los asuntos de historia natural tenía especial predilección por las aves; escribió una memoria acerca del cuclillo, de la cual sacaron los naturalistas todo lo extraordinario que refieren de esta ave singular.

A diferencia de las otras, el cuclillo nunca prepara su nido, y deposita sus huevos en el nido de otras aves; para explicar este hecho, unos decían que toma esa precaución para preservar á su progenie de su padre, que sería su enemigo más cruel; otros le atribuían á condiciones especiales de su estómago, que siendo amplio y mal protegido, máxime durante el trabajo digestivo, no permite al cuclillo soportar el peso del cuerpo, y tomar la postura de una empolladora.

Jenner no acepta ninguna de estas explicaciones. El tiempo, dice, que ese pájaro pasa en nuestros climas es tan corto, que le sería imposible llenar todos los deberes de la maternidad. En efecto, aparece todos los años en el mes de Abril y se va á principios de Julio, durando por consecuencia su visita dos meses y medio, tiempo demasiado corto para criar á su familia y ponerla en estado de poder vivir sin su auxilio. Cuéntese con Jenner: tres semanas para preparar y hacer la postura; quince días de incubación; tres semanas antes de que los hijuelos se ensayen en el vuelo, y aun entonces tienen las alas tan débiles y el aire tan atontado que perecerían infaliblemente si la madre adoptiva no continuase prodigándoles sus cuidados por espacio de un largo mes.

Después de esta digresión que espero se me perdonará en vista del interés que envuelven las biografías de los grandes hombres, voy á considerarle en lo que á la vacuna se refiere.

En la época de Jenner estaba en todo su apogeo la práctica de la inoculación variólica. En un principio se trató con Rhazés, Baillou y Serres de preservar el rostro de los estigmas del

mal; después, en vez de esperarle se ensayó salir á su encuentro, y la experiencia demostró que la inoculación de la viruela benigna atenuaba en alguna manera los estragos de la enfermedad. Jenner ejercía el empleo de médico inoculador en su pueblo natal; escuchemos sus propias palabras: "Recorriendo, dice, la Campiña de Berkley para estudiar en ella la inoculación, de que era muy partidario, aunque hubiese estado para costarme la vida, no quedé poco sorprendido de encontrar cierto número de personas en quienes se malograba siempre la operación, cualesquiera que fuesen mis precauciones para su buen éxito. Habiéndose repetido esta observación, he tratado de investigar la causa; consideré la situación de los rebeldes y percibí que todos estaban empleados en los caseríos en ordeñar vacas."

Entre las muchas objeciones que se presentaron con motivo de la vacunación, figuraba ésta: algunas personas que habían sufrido la inoculación de las erupciones de la vaca habían sido más tarde atacadas de viruela; de aquí deducían los adversarios de la vacuna que no era ésta, sino condiciones de temperamento, las que preservaban á ciertos sujetos, pero nunca el cow-pox.

Jenner, en vista de esto continúa sus observaciones; no puede admitir que ciertas condiciones puramente individuales, como determinado temperamento, se encuentren en una sola clase, en los criados de las granjas; y reconoce que hay varias erupciones en las ubres de las vacas y que sólo una, el verdadero cow-pox, posee la virtud preservativa. Mas no por eso mejoró su posición; sus adversarios no niegan la variedad de erupciones, al contrario, la proclaman en voz alta y citan hechos en que la pretendida erupción preservativa no preservó de la viruela.

Jenner, sorprendido ante tales argumentos, se turba por un instante; sus enemigos gozan y parece próximo á abandonar sus investigaciones; pero reflexiona en el orden, en la armonía del universo, en la conformidad de las leyes que le rigen, invoca la analogía, recuerda que el virus de la viruela no posee igual energía en todos sus períodos, ni aun en todos los momentos de un mismo período.

Esto pasaba en 1789; siete años más tarde, en 1796, se le presentaba la ocasión de tomar el precioso virus, no de la erupción de la vaca, sino de las manos de Sarah Nelmes, é inoculaba un

niño llamado Phipps. Tres días después las punciones se cubrieron con pequeños botones..... ¿Pero ese niño estaba realmente preservado? Jenner no esperó, y anticipándose á la observación, en el mes de Julio siguiente le inoculó el virus de la viruela, y al cabo de tres días que fueron para Jenner, como dice un biógrafo, tres siglos de espera, las punciones se extinguieron sin calentura y sin otro síntoma de infección.

Dos años más tarde, en 1798, hizo público su descubrimiento en un folleto intitulado: "*Investigaciones sobre las causas y los efectos de las viruelas vacunas,*" que al punto fué traducido en todos los idiomas.

El periódico "The Lancet" de Londres, en el número del 13 de Septiembre de 1862 publicó algunos documentos que reprodujo la "Gazette Medicale" de Lyon, y que copia Trousseau en el tomo primero de su Clínica médica del Hôtel-Dieu de París.

Estos documentos demuestran con toda certeza que un administrador de campo de Gloucestershire, Benjamín Jesty, practicó el primero, en 1774, la inoculación directa del cow-pox.

Traduzco, con este motivo, los siguientes documentos, de la citada clínica de Trousseau.

"La lanceta hace seguir de esta relación la nota que el Señor don Alfredo Hoviland, cirujano de la enfermería de Bridgewater, le envía, acerca de Benjamín Jesty, á quien llama el protomártir de la vacunación."

"En el Hotel de la Rosa y de la Corona, en Nether Howey, en el condado de Somerset, me llamó la atención el 31 de Mayo último, una fotografía sacada de un retrato más grande, que representaba un hermoso tipo de anciano, vestido con pantalón corto, un gran chaleco cruzado y una gran capa de paño grueso. Estaba sentado en una cabaña debajo de un árbol que extendía sus ramas á lo lejos; tenía en la mano izquierda su bastón y su sombrero de ala ancha; su cabeza era notablemente buena, y la expresión de su rostro anunciaba á la vez un carácter firme y una inteligencia superior."

"He descripto minuciosamente el retrato, porque no podría decir si la fotografía era la reproducción de un dibujo, de un

grabado ó de una pintura al óleo. Si es un grabado el que ha sido reproducido, deben existir probablemente algunos ejemplares, que los aficionados hallarán sin duda dignos de ser recogidos.”

“Detrás de esa fotografía está la copia del epitafio relativa á nuestro sujeto, y que está concebida así: “Consagrado á la memoria de Benjamín Jesty, que dejó esta vida el 16 de Abril de 1876, á la edad de 79 años. Nació en Yetminster, en este país, fué hombre recto y honrado; *particularmente notable porque fué la primera persona (conocida) que practicó la inoculación del cow-pox, y que tuvo el gran valor de hacer un experimento de la vaca en su muger y sus dos hijos, en el año de 1774.* (Copiado de su sepulcro en el cementerio de Yetminster, Dorset.)”

“Supe por su parienta, la Señora William May (nacida Jesty), que, cuando supieron que había vacunado á su mujer é hijos, sus amigos y sus vecinos, que hasta entonces le habían tenido en gran consideración por su inteligencia superior y su carácter honorable, comenzaron á mirarle como un bruto sin corazón, que había osado hacer en los miembros de su familia un experimento, cuyo resultado debía ser, creían ellos, cambiarles en bestias de cuernos. En consecuencia, el digno agricultor fué insultado, injuriado, lapidado siempre que iba á los mercados de la vecindad. Quedó, sin embargo, intrépido, sin dejar nunca de cumplir con sus deberes..... Después de haber vivido bastante para ver á otro rico é inmortalizado por haber vulgarizado las mismas cosas que le habían hecho ser apedreado treinta años antes, murió de apoplejía, en 1816, como Jenner. El experimento de Jesty en su familia fué hecho en 1774; Jenner no hizo el primero sino el 14 de Mayo de 1796, exactamente veintidós años más tarde.”

“El extracto de los *Anales de la institución de la vacuna*, está dirigido por el Señor Dawis, que le obtuvo de uno de los nietos de Jesty, á *La Lanceta inglesa.*”

“El Señor don Benjamín Jesty, administrador de campo de Dowonshay, en la isla de Purbeck, cediendo á una invitación de la Sociedad médica de la institución de la vacuna, vino á Lóndres en Agosto de 1805, para comunicar ciertos hechos relativos á la inoculación del cow-pox. Creemos que es de justicia para él, y que será provechoso al público, atestiguar que,

entre otros hechos, Jesty nos ha dado la prueba decisiva de que había vacunado á su mujer y á sus hijos Roberto y Benjamín el año de 1774, de modo que desde entonces han quedado invulnerables á la acción de la viruela, según resulta de que, desde hace treinta y un años, se han expuesto impunemente á contraer la enfermedad, y de que la inoculación variólica que practicó hace quince días en sus dos hijos no produjo ningún efecto. Fué conducido á practicar este nuevo experimento, en 1774, para combatir la viruela que reinaba entonces en la localidad que habitaba, apoyándose en una opinión comunmente esparcida en el país, y que había oído sostener desde su infancia, que las personas que habían tenido el cow-pox de un modo natural, es decir, que le habían tomado de las vacas, eran inatacables por viruela. Esta opinión halló para Jesty su confirmación en que él mismo y otras muchas personas que conocía y que habían tenido el cow-pox, nunca habían padecido de viruelas. Estaba tanto más alentado para practicar la inoculación vacunal, cuanto que creía que el cow-pox era una afección sin peligro, y que por su inoculación se evitarían diversas enfermedades enraizadas en la constitución del hombre, como las escrófulas, la locura, la sífilis y otros varios humores malos, según les llamaba.”

“La notable y vigorosa salud del señor Jesty, llegado hoy á la edad de setenta años, la de su mujer é hijos, los cuales son de edad de treinta y un años, suministran un prueba singular de la inocuidad de la vacuna. Pero el público sabrá, con particular interés, que durante su última visita á Londres, el señor don Roberto Jesty se sometía públicamente á la inoculación más enérgica de la viruela, y que Jesty se sometía por su lado á la inoculación del cow-pox, sin que jamás haya habido éxito en las dos inoculaciones.”

“Las circunstancias en las cuales el señor Jesty inoculó la vacuna á su familia, es decir, sin tener ningún precedente, apoyándose sólo en lo que él conocía de la naturaleza de la enfermedad en las vacas y de sus efectos en el hombre, cuando éste la adquiría accidentalmente, su desprecio á las preocupaciones populares y á las habladurías de sus vecinos, le merecen, en nuestro concepto, el respeto general á su energía moral. Pero, además, lo que ha hecho para dar de nuevo pruebas convincentes de la persistente eficacia del cow-pox para preservar de la

viruela, sometiéndose á la inoculación, en despecho del descontento de muchas familias, esta conducta le da títulos, á lo menos, para el reconocimiento del país."

"Como testimonio de nuestra personal consideración, y en memoria de un hecho tan extraordinario como el de la inoculación vacunal, que ha preservado de la viruela desde hace treinta y un años, será pintado un retrato del señor Jesty, por nuestro excelente artista el señor Sharp, y á cuenta nuestra, para ser conservado en la *Institución de la vacuna.*" (Original vaccine-pock Institution).

G. Pearson, L. Nikal, Thomas Nelson, médicos.

Weate, F. Forster, cirujanos consultantes.

J. C. Corpne, J. Doralt, cirujanos.

F. Rivers, E. A. Brande, P. de Bruge, farmacéuticos.

J. Hendvilde, I. Payne, tesoreros.

---

Los hechos que acabo de referir sugieren algunas reflexiones: Jenner y Jesty, los dos héroes de la vacuna, son contemporáneos; viven en el mismo medio social, y conocen la ciencia vulgar en la virtud profiláctica del cow-pox; pero Jenner, avaro quizá de gloria, pretende que, al regresar á Berkley, cuando practicaba la inoculación, se sorprendió al encontrar cierto número de gentes refractarias á la viruela, y que investigando la causa, descubre que esas personas trabajaban en los caseríos en ordeñar vacas. ¡Qué pronto olvidó Jenner que durante su estancia en Sodsburg, en la consulta de su maestro Ludlow, escucha de labios de una mujer la existencia del misterioso preservativo! ¡No recuerda que en sus confidencias con John Hunter, acerca de las virtudes del cow-pox, su maestro le aconseja que no razone demasiado, sino que observe! ¡Qué pronto se disiparon las amargas decepciones que tuvo á su regreso de Londres, en los días en que, comunicando sus pensamientos á todos sus colegas, á quienes sólo pedía algunas frases de aliento, escuchaba esta respuesta: "¡Qué habla Ud. de tradición popular! Nosotros la conocemos tan bien, como Ud., pero no creemos en ella, y tenemos razón. Sabemos que si, entre las personas citadas por

haber tenido ese preservativo, se han hallado algunas que no han pasado la viruela, otras han sido menos felices!"

Jesty, por lo contrario, humilde agricultor, de alma grande y de elevada inteligencia, no impulsado por el apetito de la gloria, sino por el amor á la familia; convencido por la serena observación de la exactitud de la creencia popular, toma, por la vez primera, el exudado de la viruela de la vaca, serenamente le inocular á los seres más queridos de su alma, y sufre con noble indiferencia las injurias y las agresiones de un vulgo de los más ignorantes.

Jenner, á lo que parece, jamás inoculó la linfa tomada directamente de la vaca; Jesty sí.

Jenner hizo su primera inoculación en Mayo de 1796; Jesty vacunó á su mujer é hijos en 1774, es decir veintidós años antes.

Jenner recibió en dos veces, como premio, cerca de un millón de francos; Jesty recibió muchas pedradas.

Jenner fué felicitado y visitado por sabios, filósofos, príncipes y reyes; Jesty recibió de sus amigos y vecinos los más groseros insultos.

El Emperador Alejandro, que no quiso dejar la Inglaterra sin visitar á Jenner, le saludaba con estas palabras: "Habeis hecho tanto bien á la humanidad, que habeis debido recibir muchos elogios, muchas muestras de gratitud;" á Jesty le saludaron sus conocidos con el epíteto de: "*Bruto sin corazón.*"

Jesty falleció el 16 de Abril de 1816, á la edad de setenta y nueve años; Jenner el veinticuatro de Enero de 1823; los dos de hemorragia cerebral.

Los amigos de Jenner quisieron que sus despojos descansaran en la Abadía de Westminster, y el gobierno inglés deseaba lo mismo; pero la familia del ilustre muerto quiso que durmiera el último sueño en el lugar de su nacimiento.

Lejos de mí el intento de pretender que se rebaje la gloria grande y legítima de Jenner: sólo he pretendido asociar con este nombre ilustre, otro no menos acreedor á la gratitud y á la glorificación.

México, 6 de Mayo de 1908.

T. NORIEGA.